

# Rafael Sáenz: el artista educador.

Sacerdote, músico,  
pintor, educador o  
un simple hombre  
de campo\*

Luz Análida Aguirre Restrepo

## Resumen

Rafael Sáenz Moreno, pintor y profesor, fue uno de los últimos hijos del hogar Sáenz Moreno, familia de tradición perteneciente al oriente antioqueño, de destacada raigambre en el siglo XIX. Su formación artística la recibió en la Escuela de Pintura, Dibujo y Escultura del Instituto de Bellas Artes. Influenciado por el maestro Humberto Chaves, reconoció los aportes artísticos que le eran dados por los pintores de la historia universal, así como por otros artistas locales como Pedro Nel Gómez y Carlos Correa. Fue más que un pintor renombrado, un artista educador.

## Abstract

Rafael Sáenz Moreno, painter and teacher, was one of the last members of the Sáenz Moreno family, an outstanding 19<sup>th</sup> Century traditional family from eastern Antioquia. His artistic formation took place at the Painting, Drawing and Sculpture School of the Institute of Fine Arts. He received the influence of master Humberto Chaves, and recognized the artistic contribution of painters from world history, as well as from such other local artists as Pedro Nel Gómez and Carlos Correa. More than a painter, he was an outstanding artist and educator.

\*El presente texto es una parte del resultado de la investigación "Contextualización de la vida y obra del Maestro Rafael Sáenz en el panorama del arte local y nacional". Proyecto auspiciado por el CODI, en la convocatoria Temática 2002. Alude a asuntos que tienen que ver con la vida familiar del pintor y constituye una breve semblanza del artista.

## Su entorno familiar

Rafael Sáenz Moreno fue uno de los últimos hijos del hogar Sáenz Moreno, familia perteneciente al oriente antioqueño y de destacada raigambre en el siglo XIX. Desde el ámbito cultural los ancestros de Sáenz habían alcanzado reconocimiento en su municipio de origen, Rionegro, y eran seguidores de las ideas políticas liberales de la época. Algunos integrantes de la familia Sáenz, entre ellos los padres de Rafael, en los albores del siglo XX decidieron radicarse definitivamente en la ciudad de Medellín. Su objetivo primordial era encontrar nuevas y mejores alternativas profesionales para sus descendientes.

Este artista educador disfrutó de las salidas de campo familiares, del trabajo de su padre y del interés permanente de su madre por el cultivo de la tierra, herencias que le quedaron a quien años más tarde dedicó mucho tiempo de su vida a recorrer las calles de la ciudad y a desplazarse por los diferentes municipios de Antioquia. Los recorridos los realizó mediante caminatas solitarias o en compañía de sus amigos, algunas veces en los carros de estos o en su primer auto, un Renault amarillo. A la edad de sesenta años adquirió una motocicleta Yamaha 50 en la que llegaba al Instituto de Artes Plásticas y Aplicadas (anexo a la Universidad de Antioquia) con el propósito de cumplir con su jornada de trabajo. No fue precisamente uno de esos artistas que sueñan con vivir en lugares distintos a su país; por el contrario, reconoció en su ciudad y en su departamento el punto de partida y de llegada para su proyección profesional, tanto desde el quehacer artístico como desde su labor docente.

Rafael Sáenz Moreno, como sucede con los latinoamericanos en general, tiene también sus raíces españolas. Su bisabuelo, Pedro Sáenz López y Minguez, se radicó en Rionegro desde los inicios del siglo XIX y trabajó como dependiente de una de las casas de mercadería del municipio.<sup>1</sup>

Como era habitual en la región antioqueña, Rafael Sáenz Moreno hizo parte de una familia numerosa. Su padre, Jorge Sáenz Montoya, fue conocido como médico legista del Ferrocarril de Antioquia, y en los ratos libres, como maestro de escuela dedicado a la enseñanza de la historia sagrada. Esta última actividad ejercida por su padre, que no parecía amoldarse al trabajo científico, fue la experiencia que con mayor fuerza incidiría en el pensamiento y la profesión de Rafael.

Su madre, Susana Moreno Zuloaga, dama de Marinilla consagrada a las labores del hogar, y amante de todo lo natural, dedicó parte de su tiempo al mantenimiento de una pequeña huerta, actividad en la que Rafael Sáenz participó muchas veces siendo niño y que nunca abandonó en su edad madura. La acción de sembrar se convirtió en uno de sus grandes pasiones; por ello, de su vida familiar se recuerdan las jornadas de siembra en su propio solar, así como en los alrededores del barrio Boston; y, en su vejez, la siembra de semillas de mangos y otros frutos en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl y en los jardines y zonas verdes aledañas al Instituto de Artes Plásticas y Aplicadas, hoy Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

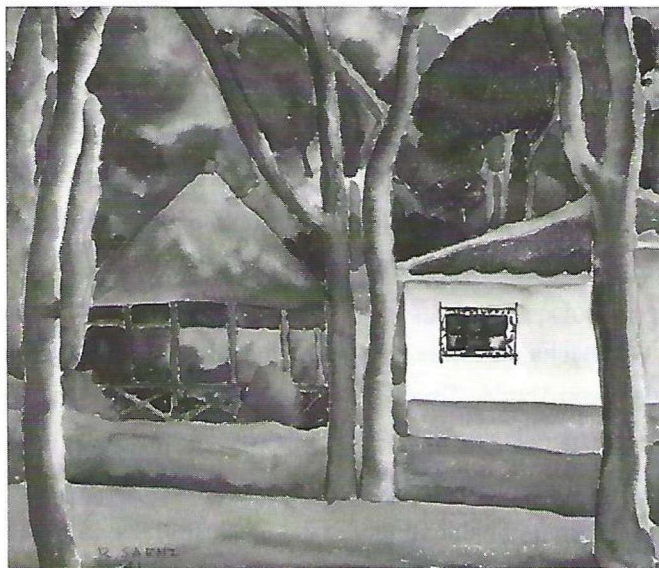
En la época navideña, así como en las vacaciones de medio año, como ha sido costumbre en las familias antioqueñas, los Sáenz Moreno se trasladaban hasta una finca en el corregimiento de Santa Elena (cerca de la laguna de Guarne) donde todos juntos construían el pesebre y esperaban la llegada del Mesías; además, disfrutaban de las interpretaciones musicales familiares y de los recorridos campestres y las cabalgatas organizadas por su padre. El artista educador replicó estas experiencias en su edad adulta, haciendo partícipe a su hijo Marco Aurelio: “En diciembre disfrutaba armando el pesebre en el que combinaba las figuras de yeso con los muñecos de trapo (...). En vacaciones íbamos a Los Anselmitos, un lugar cerca de La Ceja [Municipio], donde en una gran casa campesina alquilaban habitaciones por días”.<sup>2</sup>

Esta especial inclinación por los pesebres la mantuvo durante toda su vida. Su lazo con la enseñanza no lo



separó de la actividad religiosa, y por el contrario, entre los meses de noviembre y diciembre, con su amigo y compañero de trabajo Jorge Marín Vieco, siempre organizó el pesebre con el cual decoraba las instalaciones de la Galería de Arte Nacional, el Instituto de Bellas Artes o el Instituto de Artes Plásticas y Aplicadas. A aquella actividad se la conocía como “pesebre artístico”.<sup>3</sup> Su amigo se encargaba de la realización de las piezas tridimensionales, mientras él les aplicaba el color.

adiestrados en este conocimiento. Jorge Sáenz soñaba con conformar una agrupación musical en la familia como se solía hacer otrora. Buscaba emular un poco su propio pasado al lado de Francisco, su padre, y sus hermanos. Marco Aurelio Sáenz Arango hace referencia a ese acercamiento familiar con la música, y recuerda cómo su padre interpretaba el piano en momentos solitarios y le cantaba sus canciones favoritas: “Que cantara sí me gustaba, pues cuando él cantaba lo hacía con una



Sáenz, *El bosque*, acuarela sobre papel, 23 x 46 cm. 1941

Desde muy pequeños, los hijos de Jorge Sáenz y Susana Moreno fueron adeptos al mundo artístico. Los antepasados Sáenz, que se habían destacado en el municipio de Rionegro por su interés manifiesto en las actividades culturales, sintieron una gran atracción por el estudio musical,<sup>4</sup> y conformaron bandas musicales que amenizaban las fiestas del pueblo. El padre de Rafael siempre les recordaba que su bisabuelo, Pedro Sáenz Minguez, había traído desde España un piano de cola. Este vínculo ancestral con lo sonoro hizo que Jorge Sáenz involucrara a sus pequeños con el mundo de la interpretación musical. Por esta razón, al llegar a Medellín, lo primero que hizo fue integrar a sus retoños en las actividades musicales de la ciudad. Su padre les consiguió profesores particulares y también los matriculó en el Instituto de Bellas Artes para que fueran

voz templada y grave, entonando unas canciones que no eran comunes y que solo cantaba para mí”.<sup>5</sup>

## La formación de Rafael Sáenz

La ciudad de Medellín iniciaba el siglo xx con nuevos rumbos, avanzaba rápidamente a nivel industrial, y el contacto con el exterior se hacía más visible. Para 1906, muchos de los integrantes de la familia Sáenz se habían radicado en la ciudad de Medellín.<sup>6</sup> Entre ellos se encontraban su abuelo y su padre, quienes se ubicaron en la calle Argentina con El Palo, uno de los sectores de la ciudad que contaba con servicio telefónico. Sus padres vivían muy cerca de su tío, el pintor Julio César Sáenz y de su tía, la costurera Clarisa Sáenz.<sup>7</sup> Sus



padres se radicaron en la ciudad con la intención de mejorar las condiciones económicas y con el propósito de darle una mejor y mayor preparación profesional a sus descendientes.

Rafael Sáenz Moreno, llamado por la crítica local “El pintor de Antioquia”, nació en la ciudad de Medellín el 29 de enero de 1910. A este artista, como a otros de sus coetáneos, entre los que se encuentran Débora Arango e Ignacio Gómez Jaramillo, le tocó vivir un ambiente social diferente; fue la ciudad industrial naciente la que le ofreció en su infancia una nueva visión del mundo. Sin embargo, nunca quiso desligarse de la condición familiar de gente del campo que llegaba a la urbe. Era el chico consentido de la madre y el compañero de correrías del padre, quien en su trabajo como médico legista se desplazaba constantemente por diferentes lugares del Departamento<sup>8</sup> para dictaminar la causa de muerte de las personas.<sup>9</sup>

Rafael Sáenz inició su formación académica en 1916, junto a la maestra de jardín Matilde Tisnés de Jaramillo, quien posteriormente fuera la directora del Colegio Central de Señoritas: “Doña Susana lo enviaba con Candelaria, la viejita del servicio. Se iban a pie hasta allá, y Candelaria iba luego a llevarles la media mañana (. . .). Era leche con plátano asado”.<sup>10</sup> Candelaria fue uno de los personajes más importantes en la vida del artista. La fiel servidora lo acompañó hasta su edad adulta, incluso después de su matrimonio con Amparo Arango de la Cuesta. Lo que más le gustaba de la viejita era el pañuelo blanco que siempre usaba en la cabeza; años más tarde esta prenda fue uno de los elementos más recurrentes utilizados por el artista para las representaciones alusivas a las maternidades.

Junto a su hermano Jesús, continuó sus estudios de primaria y secundaria en el Colegio San Ignacio, institución perteneciente a la comunidad jesuita. Los religiosos veían en los hermanos Sáenz Moreno prospectos de hombres dedicados a los oficios de la fe. Por ello, en los primeros años de la década del veinte, su hermano Jesús fue enviado al exterior para culminar sus estudios religiosos. A su regreso se ordenó como sacerdote y se

dedicó por completo a la enseñanza teológica.<sup>11</sup>

Tanto la familia Sáenz Moreno como la comunidad jesuita, esperaban que el hijo menor de familia continuara los mismos pasos de su hermano, pero el artista no mostró vocación religiosa; no obstante, nunca abandonó su formación cristiana y se lo reconoció como un hombre piadoso que en nunca llegaba a los extremos del fanatismo; así lo afirma su hijo, quien en muchas ocasiones lo acompañó a las ceremonias católicas: “Aún siendo religioso y practicando la oración no era fanático. Ir con él a misa o a las ceremonias religiosas era un asunto rápido, más arraigado en convicciones profundas que en manifestaciones formales”.<sup>12</sup>

Cuando inició su formación secundaria, pasó a ser parte del grupo de seminternos del colegio.<sup>13</sup> En estas condiciones, Sáenz solo podía visitar a su familia los fines de semana. Esta situación lo abatió profundamente; por ello, en varias ocasiones puso en práctica algunas estrategias para quedarse en casa y no regresar al colegio:

Según la narración de Amparo Arango de la Cuesta, esposa del pintor, esta actitud en Sáenz fue fiel reflejo de su rebeldía y de su carácter de artista.<sup>14</sup>

Estas estrategias empleadas en varias oportunidades demostraban que no estaba interesado en seguir los pasos de su hermano Jesús. El colegio San Ignacio concedía el grado de Bachiller en Filosofía y Letras a los estudiantes que ganaban los cursos reglamentarios, título que el pintor tampoco alcanzó porque solo estuvo en la institución hasta su tercer año de bachillerato,<sup>15</sup> después del cual jamás regresó al colegio. Pese a su resistencia, de la formación que recibió en el plantel le quedó su posición mística frente a la vida y su afición por las lecturas filosóficas y religiosas, entre las que se encontraban Santo Tomás de Aquino, San Ignacio de Loyola, San Agustín, este último su autor preferido, y además Sören Kierkegard, y Pierre Teilhard de Chardin. También leyó a Platón, Nietzsche, las tragedias griegas y a Shakespeare, de quien prefirió la obra *Hamlet*.

De esta “poca” formación que recibió en el colegio, también conservó su interés por la literatura universal; dentro de sus libros predilectos estaban *El Quijote*,



*La montaña mágica, El Don apacible y Sherlock Homes*. Para descansar de las lecturas más complejas, recurría a las novelas de aventuras de Dick Turpin y Lafuente Estefanía. En cuanto a la literatura regional, admiraba profundamente al filósofo antioqueño Fernando González y a los cuentistas y novelistas Efe Gómez, Francisco de Paula Rendón, Tomás Carrasquilla y Manuel Mejía Vallejo, afirmó que lo que ellos habían realizado con la pluma los pintores debían reflejarlo con el pincel.<sup>16</sup>

## Sus estudios en el Instituto de Bellas Artes de la ciudad de Medellín

El interés de Rafael Sáenz por las artes en general se inició como un juego, un placer que poco a poco se convirtió en la pasión de su vida. Siendo niño tuvo la oportunidad de acercarse al mundo de las artes, especialmente al estudio de la música y la pintura con sus hermanas mayores María y Ana, quienes eran intérpretes del piano y la flauta.

Su hermana María también recibió clases de pintura con el belga Georges Brasseur, quien fuera profesor del Instituto de Bellas Artes. En algunas ocasiones, y escuchando la sugerencia de su madre, Rafael la acompañaba a algunas lecciones. Susana Moreno de Sáenz le alimentó la curiosidad por la pintura. En aquellas clases, tuvo la oportunidad de compartir con el grupo de señoras y señoritas que aprendían a pintar.<sup>17</sup>

Su madre lo alentó permanentemente a participar de las actividades artísticas, y así, después de que este durante su juventud renunciara a los estudios en el colegio, buscó la manera de ingresarlo al Instituto de Bellas Artes para que recibiera una formación adecuada en el dibujo y la pintura. Mientras esto sucedía, sus hermanos mayores (que se encontraban en Estados Unidos) le enviaron cartillas, lápices de colores y papeles para “entretenerlo”.<sup>18</sup>

En 1924<sup>19</sup> doña Susana Moreno matriculó al joven en la Escuela de Pintura, Dibujo y Escultura del Instituto Bellas Artes. A sus diez y seis años y después de haber pasado por allí acompañando a su hermana mayor, regresó a la institución en calidad de estudiante dispuesto a recibir una instrucción más seria en los oficios de las artes plásticas. Su ingreso a la escuela se dio justo en el momento en el cual los artistas Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez terminaban la formación académica bajo la tutela de maestros como Humberto Chaves y Georges Brasseur. Durante ese año, estos artistas presentaron sus primeras exposiciones en la capital y, entre 1925 y 1927 respectivamente, salieron de Colombia para continuar su educación artística en Europa.<sup>20</sup>

Siendo más joven que los artistas antes mencionados, Sáenz estuvo con el mismo grupo de profesores y tomó la misma instrucción que los artistas anteriores. La única excepción fue la formación que pudiera recibir con el pintor belga, quien para este momento se había marchado del país. Sin embargo, en 1928, mientras el Instituto de Bellas Artes era dirigido por el señor Jesús A. Hoyos, el programa académico de la Escuela de Pintura, Dibujo y Escultura fue reestructurado de tal manera que se hizo necesario aumentar las asignaturas y el número de profesores.<sup>21</sup> Lo más destacado de este momento es la incidencia que esta situación tuvo sobre los nuevos aprendices, quienes, junto con sus profesores, estaban preocupados por dejar reflejados en el arte los aspectos más relevantes de su idiosincrasia.

A cada uno de uno de los profesores le fue asignado un curso mediante el cual los alumnos demostraban sus habilidades en distintas áreas artísticas. Pedro Nel Rodríguez dictaba dibujo a pulso y decoración moderna; Martín Rodríguez, dibujo lineal y elementos de la geometría; Guillermo Herrera Carrizosa, perspectiva y composición arquitectónica; J. B. Montoya y Flórez, anatomía; Jack Scott Neville y Kurt Lash, pintura o dibujo al carboncillo, primer nivel; Humberto Chaves, pintura, segundo nivel (colorido); Bernardo Vieco, escultura con modelo muerto, primer nivel; y el rector





Vacas, acuarela de Rafael Sáenz

dictaba la cátedra de historia del arte.<sup>22</sup> Bajo estos lineamientos Sáenz desarrolló toda su habilidad plástica y estética.

Lo más emocionante para el pintor durante todo su paso por la academia fueron los momentos en los que realizaban representaciones que partían de las formas pertenecientes a la naturaleza local.

El profesor alemán [Kurt Lash] nos decía que debíamos partir de lo nuestro: flora, fauna, paisaje, formas de vida. Recuerdo la felicidad que sentimos cuando realizamos el primer bodegón con hortalizas frescas de la antigua plaza de mercado.<sup>23</sup>

Durante esta época, los mismos estudiantes solicitaban que a los alumnos principiantes los formara un profesor de la ciudad, y a los avanzados un profesor extranjero.<sup>24</sup> Sin embargo, como se ha descrito anteriormente, los cursos avanzados, como el segundo nivel de pintura, les fueron asignados a los pintores locales, específicamente al pintor Humberto Chaves, con quien Rafael Sáenz adquirió los fundamentos para el desarrollo de su obra plástica, y a quien admiró por su disciplina y su pasión por el arte, pero sobre todo por el interés permanente en representar los asuntos cotidianos de su localidad: “Chaves fue el que más

le gustó como profesor porque era un hombre muy organizado, muy estricto, pero al mismo tiempo muy paternal y sencillo (...) los alentaba mucho a que salieran a pintar. (...) Salían por las carreteras y los alrededores y pintaban al natural”.<sup>25</sup>

La permanencia de Sáenz en el Instituto de Bellas Artes le permitió compartir con algunos coetáneos, entre los que se encontraban Gabriel Posada Zuloaga, Jaime Muñoz, Carlos Correa, José Horacio Betancur, Débora Arango y Hernando Escobar Toro. Con estos artistas, se mantuvo vinculado profesional y amistosamente durante toda su vida. Aunque Carlos Correa y Débora Arango alcanzaron un reconocimiento artístico a finales de la década del treinta y principios del cuarenta, Sáenz tuvo que esperar hasta finales de la segunda para ganar su primer premio local y para convertir su vida en la de un artista educador preocupado por los procesos de formación artística en la ciudad.

En la obra del maestro Chaves y de otros artistas locales, Sáenz percibió y afianzó el reconocimiento del paisaje propio y de la cultura regional; esto marcó definitivamente su línea de trabajo en los años posteriores. Las obras de Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez



también se convirtieron en el referente obligatorio para su creación plástica; sintió una gran admiración por el quehacer artístico de estos pintores, así como por sus maneras particulares de expresarse a través de la pintura, especialmente por el primero, con quien compartió en muchas ocasiones, y quien lo trataba como “El muchacho”. La fuerza y el dinamismo en las obras de Pedro Nel Gómez fue lo que más admiró Sáenz de este otro artista antioqueño, además de su permanente vínculo con una serie de ideas americanistas de las cuales el artista educador se convirtió en uno de los más fieles seguidores.

Sáenz siempre reconoció que de una u otra forma su obra estaba influenciada por artistas locales y extranjeros a quienes observó con detenimiento directamente o mediante reproducciones.

*Todo pintor debe tener influencias, no evadirlas ni temerlas. Personalmente reconozco que en mí se han hecho sentir las de Rembrandt, Rubens, los españoles, los italianos, los maestros Cano y Pedro Nel Gómez. Todos me han enseñado algo y han servido como complemento a mi propia inspiración.<sup>26</sup>*

Del aprendizaje adquirido en la Escuela de Pintura, Dibujo y Escultura quedaron algunas pinturas que constituyen una buena muestra de las salidas de campo que estaban acostumbrados a realizar. Es el caso de *Vacas* y *El Bosque*, imágenes de pequeño formato que así lo reflejan, y que corresponden a escenas que muchos de sus coetáneos también realizaron. La formación pictórica que el artista recibió en el Instituto de Bellas Artes fue el fundamento básico de toda su producción plástica, la que procuró replicar en sus discípulos.

En 1930, Sáenz culminó sus estudios de pintura y posteriormente recibió instrucción musical. Los antecedentes familiares marcaron ese impulso permanente por conocer y también disfrutar de esta actividad artística. Junto a sus hermanas mayores Sáenz aprendió a



Rafael Sáenz, publicidad cigarrillos La Cruz, s. f.

interpretar el piano, la flauta y el violín; sin embargo, solo disfrutó de las actividades musicales en sus ratos libres. Algunas veces, utilizó la música como parte del acompañamiento de sus lecturas y, en otras, para trabajar en su pintura. Recibió clases de música al lado de figuras locales tan importantes como el profesor José María Bravo Márquez, quien le enseñó sobre la historia de la música y el latín, la dirección de coros y la composición musical. Su profesor también lo incluyó en las masas corales por él dirigidas.<sup>27</sup> También recibió clases con el profesor Carlos Posada Amador, compositor reconocido de la época, quien posteriormente se radicó en México y auspició los concursos de pintura organizados por la Sociedad Amigos del Arte.

Después de todo este aprendizaje, aceptó la propuesta de trabajo de su hermano Alberto, quien fuera director de propaganda de la Compañía Colombiana de Tabaco, y junto a su amigo Gabriel Posada Zuloaga se ocupó del diseño y la elaboración de vallas publicitarias para esta empresa.<sup>28</sup> Los dos artistas abrieron un taller en la calle Junín donde producían las vallas y los carteles. Este trabajo lo realizaron durante varios años. Así, Sáenz conseguía el dinero para cubrir sus gastos personales, pero, sobre todo, para comprar materiales.



En alguna ocasión el mismo artista sirvió de “modelo” para publicitar los cigarrillos La Cruz; sin embargo, su imagen fotográfica nunca apareció en los medios publicitarios.

Las habilidades que el artista educador adquirió en el manejo del color y el diseño de pequeñas imágenes publicitarias le sirvieron para que en los primeros años de la década del cincuenta (1950-1953) la empresa de textiles Fabricato lo incluyera dentro del grupo de empleados dibujantes de los estampados para las telas. Allí Rafael Sáenz diseñó motivos inspirados en la flora nacional e hizo parte del grupo de trabajadores que se encargaron de los grabados y las mezclas de color.<sup>29</sup>

Que toda su familia procediera del campo fue un aspecto importante dentro de la vida de Rafael Sáenz, quien encontró en aquellos sitios el disfrute y el sentido de la vida. Los habitantes de los pueblos fueron elementos preponderantes para el desarrollo de su obra plástica. En muchísimas ocasiones, dejó reflejada en su pintura la presencia del campesino, al que siempre mostró en las labores cotidianas proyectando permanentemente su idiosincrasia. Enalteció su función dentro de la sociedad y lo recreó desde diferentes enfoques. El pintor e historiador de arte Jorge Cárdenas afirma al respecto:

*En sus cuadros presenta al campesino nuestro que labora y carga con sus propios problemas, al que vive una vida sana, mayestática y virgiliana, exultando las labores del hombre económicamente alejado de la sociedad burguesa, en una evocación y enfoque de las costumbres del campo saturadas de esa intimidad felizmente lograda por los más grandes pintores holandeses [...]. En las obras de Sáenz despierta admiración el detalle, la anécdota “Hombre que se toma un trago”, “Hombre que enciende un cigarro” aquellas composiciones íntimas donde se agrupan innumerables figuras, ordenadas para narrar un hecho tierno como “El nacimiento”, el momento solemne en “La muerte de un campesino”, “El entierro”, obras que relievan*

*[...] su sentimiento a semejanza del que tuvieron en literatura el maestro Carrasquilla y Pachó Rendón.<sup>30</sup>*

Durante su juventud adulta se dedicó a recorrer los pueblos antioqueños. Con alma de aventurero, saboreó los aguardientes en los mismos cafés que pintó, conoció esa galería de campesinos que lo inspiraron y también sintió una admiración especial por la mujer campesina, a la cual enalteció permanentemente. Los recorridos los solía hacer con otros amigos artistas. En un principio estuvo integrado a las salidas de campo con Pedro Nel Gómez, Carlos Correa y Débora Arango; así mismo lo hizo con su grupo de amigos y pares del Instituto de Bellas Artes y del Instituto de Artes Plásticas y Aplicadas entre los que estaban Emiro Botero, Argemiro Gómez, Jaime Muñoz, Gustavo López, Francisco Arrubla, Teresita de la Cruz, Aníbal Gil y Carlos Martínez, y programó algunas salidas con sus estudiantes: “Pintaban paisajes y hacían estudios a distintas horas del día o pintaban con modelo: muchachas a las que les pagaban en los lugares a donde iban”.<sup>31</sup> Su sentido de pertenencia a la tierra antioqueña le llevó a recorrer las diferentes zonas del departamento, especialmente los municipios del oriente antioqueño. A la par de este interés por la geografía local, el artista fue un asiduo visitante de las zonas costeras en donde también se aprovechó de lo que vio para realizar diferentes bosquejos de aquellos paisajes.

Así como se preocupó por recorrer los espacios abiertos, tenía en su taller personal el sitio de consagración. Este espacio se caracterizó por estar inundado de elementos artísticos y obras que decoraban las paredes. Fue un lugar en el que departió con sus amigos sobre todo lo referido al arte:

*Su cuarto de trabajo es un cuarto de puro arte; lleno de gusto y de consagración. En el ambiente flota un aire de placidez y se respiran olores y colores. Un momento en este estudio es de plena satisfacción espiritual. Allí lienzos terminados; allá, colgados discretamente, bocetos a la acuarela. Y por todas partes aceites, pinceles, caballetes, papeles y lápices.<sup>32</sup>*



Dentro de sus predilecciones estaban el cigarrillo y el licor. Prefería el Pielroja, por ser producto local, así como el aguardiente antioqueño. Sus ideas plásticas se convertían en obsesiones que procuraba resolver en poco tiempo. Para ello, se encerraba en su taller largas horas y muchas veces, durante varios días. No salía de allí hasta considerar que había terminado. Estos encierros siempre se acompañaban de varias cajetillas de cigarros que luego se convertían en un gran tapete de colillas.<sup>33</sup>

## Amparo Arango de la Cuesta de Sáenz. La compañera permanente

Criado en una familia católica, Rafael Sáenz participó de los sacramentos de la iglesia. El 30 de enero de 1910, un día después de su nacimiento, fue bautizado en la iglesia parroquial de La Veracruz por el presbítero Luis Fernández. El 24 de marzo de 1915

hizo la primera comunión con su hermana Ana en la iglesia El Sufragio, de Boston<sup>34</sup>; y el 16 de diciembre de 1949 se casó con la manizalita Amparo Arango de la Cuesta en la iglesia de La Candelaria.

Amparo Arango de la Cuesta nació en Manizales el 2 de julio de 1924, se formó como diseñadora y decoradora de interiores en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá. Después de realizar sus estudios en esa ciudad, la diseñadora llegó a Medellín a mediados de la década del cuarenta, y durante estos años se integró a las actividades culturales antioqueñas. Entre 1947 y 1949 reemplazó en el cargo de directora del Museo de Zea a la dama española Enriqueta Séculi Bastidas;<sup>35</sup> luego trabajó durante 6 años, entre 1956 y 1961, en el Centro Colombo Americano, y posteriormente asumió el oficio de vendedora del almacén La Primavera. A esta última actividad se dedicó el resto de su vida.

La diseñadora arribó a la ciudad en el período en el cual el artista partió hacia los Estados Unidos. Dos años más tarde, ambos se encontraron por primera vez en una de las rutas de buses urbanas existentes, por



Amparo Arango de la Cuesta, esposa del pintor

aquella época, en la ciudad. Luego se volverían a ver en 1948 durante la manifestación de los artistas de la Pintura al Aire Libre:

*Un día venía subiendo en un bus porque yo trabajaba en el Museo, salía como a las seis. Yo vivía a dos cuadras del parque hacia arriba [parque de Bolívar] y Rafael vivía en la calle Cuba con Popayán, en Prado. Él también cogía el bus que venía muy vacío y muy despacio. Él se subió, me vio y se sentó en el asiento de adelante; se volteó a preguntarme si yo vivía por ahí. Le contesté que vivía cerca. Fue amor a primera vista. Él estaba viejoncito, tenía 37 años [1947], ya no era un muchacho (...) él vio la casa y después me lo vine a encontrar en el Museo. Yo si creo que existe ese amor a primera vista, como un arrebato raro, distinto.<sup>36</sup>*

Estas dos casualidades descritas en la narración de Amparo Arango de la Cuesta denotan lo significativo que fue para ella, como para el pintor, encontrarse en situaciones cotidianas y de carácter cultural. Ese amor a primera vista lo entendió la esposa como el producto de la herencia artística que ambos habían adquirido de sus familias, las cuales durante todo el tiempo fueron cercanas a los eventos culturales de sus regiones. La protesta de pintores al aire libre que fuera organizada por el pintor Rafael Sáenz Moreno y el escultor José Horacio Betancur en el mes de julio de 1948, los juntó por segunda vez, y de allí en adelante esta pareja permaneció unida hasta el momento de la muerte del artista educador.

La presión que los manifestantes de la pintura al aire libre ejercieron sobre la Secretaría de Educación y al Gobierno Departamental obligó a que a los pintores se les buscara provisionalmente un lugar dónde trabajar, e implicó que, mientras les encontraban un sitio adecuado, el Museo de Zea se convirtiera en el espacio para guardar los caballetes y los implementos que habían sido utilizados en la manifestación:

*Eran un mundo de caballetes (...) a él [Rafael Sáenz] le dieron una autorización, y el conserje*

*se los guardó todos en un patio que había atrás muy grande con un guayabo muy lindo (...) salí toda furiosa y le dije: "pero profesor a usted ¿quién lo autorizó a traer todas esas cosas" y me contestó: "la Secretaría de Educación".<sup>37</sup>*

Este segundo encuentro entre estos personajes no parece haber sido tan afable como el primero en la ruta de bus. Mientras la Secretaría de Educación le solucionaba las dificultades locativas a la escuela del artista, Sáenz le insistió a quien sería su futura esposa que le permitiera dictar las clases de dibujo y pintura en el museo porque este contaba con un patio central de ladrillos al que llegaba suficiente luz para el trabajo con sus estudiantes.<sup>38</sup> Allí dictó clases durante algunas semanas, y después de llegar a unos acuerdos con la Secretaría de Educación, Gustavo Uribe Escobar, rector de la Universidad de Antioquia le cedió un espacio gratuito en una de las casas viejas ubicadas en la carrera Girardot con calle Pichincha, para que continuara con la enseñanza artística.

Amparo Arango de la Cuesta (sin estar muy de acuerdo con la petición del artista) accedió durante algunos días a la solicitud del pintor. Para compensar las molestias ocasionadas con su grupo de estudiantes, y con el fin de limar las asperezas, Sáenz le compraba y le regalaba revistas en inglés, especialmente la revista *Life*, y textos alusivos al cine. Con el fin de no molestarla, todo este material se lo tiraba debajo de la puerta de la oficina.<sup>39</sup> A partir de este momento, Amparo Arango de la Cuesta se sintió atraída por lo que consideró una parte de las "excentricidades del pintor".<sup>40</sup>

Estos encuentros y desencuentros dieron como resultado una historia afectiva que paulatinamente se fue fortaleciendo hasta el punto de que, a finales de 1949, formalizaron su relación. Rafael Sáenz le propuso matrimonio a la directora del museo, pero, antes del enlace matrimonial, el artista le sugirió organizar una exposición con el propósito de vender obras y así poder comprar lo necesario para la boda.

La exposición se caracterizó por la ausencia de molduras y marcos, y porque muchas de las pinturas



eran acuarelas de pequeño formato, que fueron pegadas en la pared de tapia con máquina cosedora y alfileres. Si alguien quería comprar algunas de aquellas pinturas exhibidas en las paredes, debía comprometerse a enmarcarlas.<sup>41</sup> Estas obras permanecieron en la sala del museo durante un mes hasta que se vendieron algunas. Una de las más entusiastas compradoras durante aquella exposición fue la señora Margarita Uribe.<sup>42</sup>

Como consecuencia de la venta, el artista logró recoger ciento cuarenta y ocho pesos, con los cuales adquirió el ajuar para la boda.<sup>43</sup> La futura esposa le exigió al pintor compensar el uso de las instalaciones del museo dejando una obra como parte de la colección. Sáenz decidió donar la acuarela *Obreros*, que en la actualidad se conserva en la Planoteca del Museo de Antioquia.

Desde el momento de su matrimonio con el artista, Amparo Arango de la Cuesta dedicó toda su vida a respaldar las actividades de su esposo. Reconoció en Sáenz a un hombre lleno de cualidades físicas y humanas, que aún se conservan en su memoria: “Un hombre buen mozo, alto, delgado, encantador, de ojos pardos y mirada analítica, de manos masculinas con gran expresión”.<sup>44</sup> Estuvo al tanto del acontecer artístico y educativo emprendido por el artista y secundó incondicionalmente cada uno de los proyectos



Sáenz, *La huida*, óleo sobre lienzo, 243 x 163.5 cm

promovidos por este. Siempre vio a su esposo como un hombre disciplinado y comprometido con las dos tareas a las que se dedicó durante su vida y de las que hizo su rígida disciplina y su gran pasión, hasta el punto de considerarlo un hombre “estricto y ortodoxo”<sup>45</sup>

*Rafael era un hombre muy disciplinado que siempre madrugó porque decía que las primeras horas de la mañana eran las que había que aprovechar, por la luz. Siempre enseñó medio tiempo para dedicar el otro a su pintura. Trabajaba oyendo música barroca con una disciplina estricta. No se tomaba un tinto en la mañana. Al medio día enseñaba. En su último tiempo lo hizo en la Universidad de Antioquia, donde fue profesor de acuarela y figura humana. A las 5 leía o bocetiaba [sic] y se acostaba temprano [...]. Nunca dio una clase donde no estuviera pintando. Llegaba, ubicaba el modelo y se ponía a pintar para que los muchachos se animaran.*<sup>46</sup>



Rafael Sáenz

## Reconocimientos artísticos

El posible reconocimiento que el medio artístico le pudiera ofrecer a Rafael Sáenz por su producción pictórica fue un asunto que poco le preocupó. Sin duda, su inquietud constante por los procesos de la enseñanza de las artes plásticas fue lo que acaparó toda su atención. El artista estuvo abstraído en este proyecto, y le inquietaba que las nuevas generaciones, decididas a asumir el arte como una opción de vida profesional, no encontraran en el medio el apoyo económico, la proyección y difusión suficientes para desarrollar sus ideas y fortalecer la cultura. Pretendió un refinamiento cultural sustentado en las características de su sociedad. A Sáenz no le interesaron las diversas distinciones que recibió durante su vida. Para él fue más importante proyectarse a través del arte como un simple pintor de oficio y como un educador, que como un vencedor de las “contiendas” artísticas.

Fiel a esta sencilla manera de ver el arte, no fue un pintor que recogiera multitud de premios. Sus exposiciones individuales fueron muy pocas y en cam-

bio participó de muchas muestras colectivas. Fue un convencido de que las exposiciones no solo se debían hacer en el museo o la galería, sino en cualquier espacio adaptado para ofrecer las producciones pictóricas al espectador.

Anualmente, mientras cumplió la función de profesor de pintura, inculcó a sus estudiantes la necesidad de presentar sus obras al público para que este las observara y se entusiasmara con la compra. Un calendario, las bibliotecas, los clubes, un restaurante, los bancos, entre muchos otros sitios, le sirvieron como lugar de exhibición. Sus dibujos o pinturas aparecieron en revistas y periódicos locales como *Sociedad Amigos del Arte*, *Gloria*, *Fabricato al Día*, *APA*, *GAN*, *Pinocho*, *El Colombiano*, y *Fredonia*. A veces, ilustró poemas y cuentos con escenas campesinas, por las que habitualmente recibía algún tipo de remuneración.

Rafael Sáenz obtuvo un primer triunfo artístico en el año de 1948 durante el Concurso Exposición de Pintura organizado por la Sociedad Amigos del Arte. Con su pintura *Entierro campesino* le fue dado el primer premio en la categoría al óleo por el cual recibió la



suma de 500 pesos. Dos años después, en el mes de octubre de 1950, en la Primera Exposición Anual de Artistas Antioqueños, ganó el segundo puesto con su retrato al óleo *Cecilia Porras*<sup>47</sup> Este evento fue realizado en el Palacio de Bellas Artes y fue promovido por la Sociedad de Mejoras Públicas y la Dirección Departamental de Educación Pública. Aquí recibió la suma de 300 pesos, que fueron pagados por el Departamento.

Pasarían ocho años para que en el mes de octubre de 1958, le concedieran nuevamente el segundo lugar en el Segundo Salón de Artistas Regionales. Los jurados integrantes del evento aclararon a los medios que la selección había sido complicada debido al período de transición que se vivía, el cual estaba colmado de nuevas formas expresivas que perfilaba una concepción estética diferente de los cánones tradicionales. Esa transición, con las debidas proporciones, se evidenciaba en las propuestas presentadas por los artistas participantes, así como en las obras de los artistas que habían resultado ganadores. El jurado estaba conformado por el español Juan de Garganta, por Ariel Escobar y Jesús Alberto Misas,<sup>48</sup> quienes premiaron al pintor Aníbal Gil, antiguo discípulo de Sáenz con el primer lugar. Para el jurado, el artista Gil representaba, en aquel momento, el punto de transición hacia las nuevas formas de expresión plástica,<sup>49</sup> y Rafael Sáenz el cierre de un período tradicional en la pintura local.<sup>50</sup> En esta ocasión, la obra, que ocupó el segundo lugar, se titulaba *Barequeras*; hoy se le conoce como *Barequera melancólica*, y se considera emparentada con el pedronelismo.<sup>51</sup> Estos fueron los únicos premios artísticos que Rafael Sáenz. Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo xx, la sociedad antioqueña le otorgó una serie de distinciones con las que se exaltó, conjuntamente, su trabajo artístico y su labor docente.

En el mes de agosto de 1985 fue distinguido con el premio a las Letras y a las Artes concedido por la Secretaría de Educación Departamental. Varias instituciones del departamento, entre ellas la Gobernación, la Secretaría de Educación y Cultura y el Museo de Antioquia, lo eligieron como una de las figuras más relevante

de la cultura antioqueña. Este galardón lo recibió en compañía del escritor Manuel Mejía Vallejo. Estos entes oficiales le reconocieron al artista su capacidad creadora, la proyección de su obra y su permanente interés por resaltar los valores culturales y autóctonos de Antioquia.<sup>52</sup> Al año siguiente, el gobernador del departamento le hizo entrega de una resolución mediante la cual enaltecía su vida y su obra y lo reconoció como uno de los más serios cultores y sostenedores de las tradiciones y costumbres antioqueñas, así como un trabajador incansable de la labor cultural en su función de artista y profesor de varias generaciones.<sup>53</sup>

Sin embargo, Rafael Sáenz no disfrutó propiamente de los homenajes. Siempre estuvo al margen de todo protocolo y por ello, en varias ocasiones, fueron su esposa y su hijo Marco Aurelio quienes recibieron las diferentes premiaciones, y en otras, estos le fueron llevados directamente hasta su casa porque el artista se negaba a asistir a los actos de entrega oficial. Un buen ejemplo de ello fue el Mundo de Oro de la Cultura, estímulo que le fue concedido por el periódico *El Mundo* en el mes de abril de 1988, y que recibió de las manos del director del periódico.

En septiembre de 1991 obtuvo el premio Medalla al Mérito concedido por el Instituto de Bellas Artes donde también se elogió su labor como creador y como formador de artistas, así como su desempeño como estudiante y profesor de la misma institución. Y en la inauguración de la exposición *La ciudad y las mujeres en la obra de Rafael Sáenz* en el mes de noviembre de 1991, recibió el Escudo de Antioquia, en la categoría Oro por parte del gobernador.

## Su final

Hasta finales de los setenta, Rafael Sáenz estuvo interesado en los procesos educativos del arte. Aunque quiso donar sus pinturas a los municipios de Rionegro y Marinilla, en ninguno de ellos fructificó la idea, debido a la falta de espacios adecuados y de recursos



suficientes para la manutención de las obras. La lucha incesante que el artista mantuvo a lo largo de toda su vida artística profesional siguió siendo su caballito de batalla. Sáenz estaba convencido de que su obra era de fácil comprensión para un grupo de observadores, y que tanto los campesinos, como los niños y todas las personas en general podían verse reflejados en ella.<sup>54</sup> Vio en su propuesta plástica una posibilidad de estudio y a la vez una función utilitaria dentro de su comunidad. Pensó que, por estos motivos, su obra debía estar en el oriente antioqueño, región de donde eran oriundos sus ancestros.

Para Sáenz, los municipios del oriente antioqueño estaban en la obligación de convertirse en polos de desarrollo cultural con el fin de equilibrar el gran auge material al que estaba abocado todo el sector. Por esta razón, en los inicios de los años ochenta decidió donar cincuenta óleos a la Casa de la Convención de Rionegro, la cual había pertenecido a los abuelos maternos del artista; pero las humedades en el espacio y el mal mantenimiento de la obra lo obligaron a recogerla nuevamente. Decidió entonces ofrecerla al municipio de Marinilla, pero para hacer efectiva dicha donación pidió construir un museo que albergara una escuela taller, en el que, a la vez, se propiciara la venta de obras y se aglutinara el trabajo de los artesanos de la región.<sup>55</sup> Siempre pensó en las instituciones que podían hacer viable ese “emporio” cultural. Entre ellas mencionaba al Concejo de Marinilla, Extensión Cultural Departamental, Medellín Cultural, los bancos, las empresas industriales con sede en Marinilla y Rionegro, Colcultura y personas pudientes y altruistas de la zona.<sup>56</sup> Nada de esto se pudo cumplir, pero hizo parte de otro de los sueños y de los proyectos que el artista vislumbró.

Llegar a la edad senil sin poder continuar con las cosas que amaba se convirtió en su mayor tragedia. Los problemas en sus rodillas a raíz de un accidente en la motocicleta, las dificultades visuales causadas por las cataratas, su incapacidad para abandonar el alcohol y sus crisis depresivas lo obligaron a refugiarse en sus amigos médicos, quienes se encargaron de ayudarle

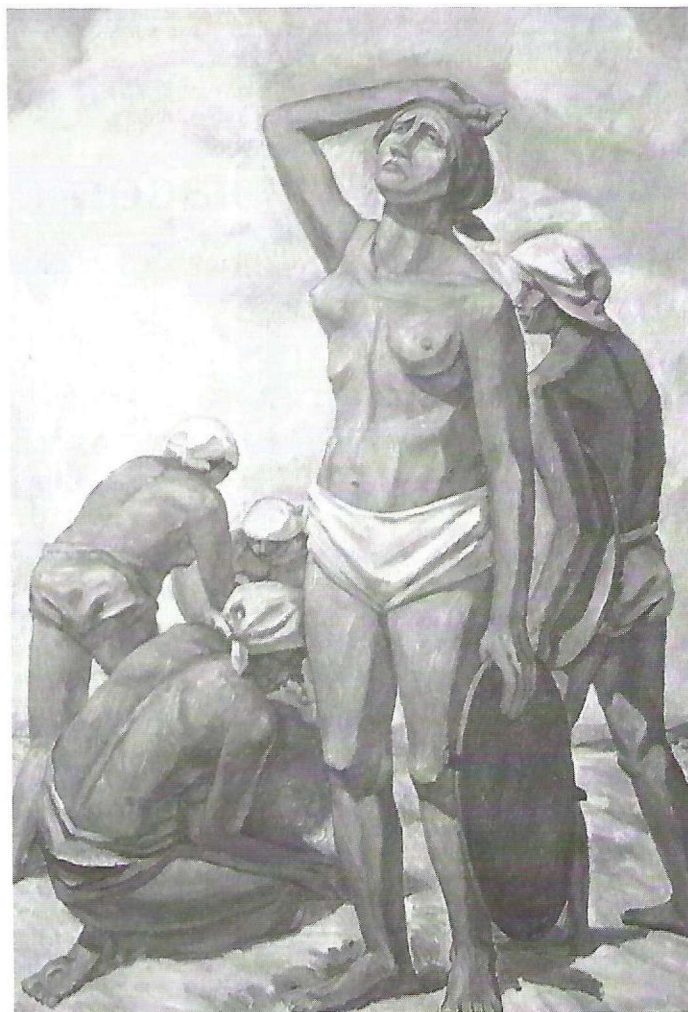
en los momentos más difíciles de su vida. Sáenz fue enterrado a las 11 de la mañana del 31 de enero de 1998 en la Galería San Vicente, su santo preferido. Su vida la entregó sin menor vacilación a su tarea de artista y educador en las artes plásticas.

#### Notas

- 1 El bisabuelo de Rafael Sáenz, “Pedro Sáenz López y Minguez arribó a Cartagena en 1796 procedente de Muro de Cameros provincia de Logroño, Castilla La Vieja. Desde el Caribe colombiano se desplazó hasta el municipio de Rionegro en el Departamento de Antioquia y allí trabajó como dependiente de la casa de mercancías de don Juan Infanzón. Radicado en dicho municipio, con el tiempo, adquirió su propia fortuna y se dedicó a la actividad comercial, destacándose por su hospitalario señorío y por su incursión en las justas políticas de su tiempo; además por su relación comercial con ciudades como Santa Fe de Bogotá, Jamaica y Londres. Se vinculó afectivamente con los Montoya, familia poderosa del municipio, afín a los procesos políticos liberales gestados en el siglo XIX, contrayendo matrimonio con Ana María Montoya Zapata”. José Restrepo Posada, Carta, Bogotá, 31 de octubre de 1971, p. 2. Su bisabuela era reconocida por sus actividades de beneficencia en el municipio y se sabe que prestó su casa para las reuniones que dieron lugar posteriormente a la creación de la Casa de la Convención de Rionegro. De su matrimonio con Pedro Sáenz, nacieron diez hijos, entre los que se encontraba Francisco Sáenz Montoya, abuelo del artista, quien se casó con su prima María de Jesús Montoya García. De dicha unión nacieron once hijos, entre ellos estaría su padre Jorge Sáenz Montoya. Luis López de Mesa. Cfr: “Centenario de la constitución nacional de 1863”, Rionegro. Narraciones sobre su historia, Medellín, Granamérica, s. f., p. 227.
- 2 Marco Aurelio Sáenz, Entrevista para esta investigación, Medellín, 17 de junio de 2004, p. 2.
- 3 Anónimo, “Notas culturales: Galería de Arte Nacional”, *El Colombiano*, Medellín, 13 de diciembre 1955, p. 5.
- 4 Tres de los hijos de Francisco Sáenz, abuelo de Rafael Sáenz, eran reconocidos en Rionegro por su vínculo con la música: Francisco, Luis María y Gabriel. “Su formación artística la recibieron de doña Carlota Gregory. Francisco fue el más notable de todos. Tuvo primero una banda, pero luego se dedicó con gran entusiasmo a dirigir una orquesta (...). Luis fue director de la banda de Manizales. Algunos de los Sáenz emigraron a Manizales en donde continuaron sus actividades artísticas y en esa ciudad murieron. De Francisco y Luis se dice que fueron compositores aunque se desconoce su producción artística”. Heriberto Zapata Cuéncar et al., “Apuntes para la historia de Rionegro”, en: Rionegro. Narraciones sobre su historia, Medellín, Granamérica, s. f., p. 193.
- 5 Marco Aurelio Sáenz, Op. cit., p. 1.
- 6 Isidoro Silva L., “Primer directorio general de Medellín para el año 1906”, Medellín, Edición Biblioteca Básica de Medellín 9, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003, p. 415, 475.
- 7 *Ibid.*, p. 491.
- 8 “Jorge Sáenz Montoya (...) llevaba a su hijo Rafael en algunas correrías, por eso este adquirió un gran conocimiento de la topografía regional (...). Ofelia Luz de Villa, “Rafael Sáenz Moreno. Maestro del expresionismo psicológico”, en: Rafael Sáenz Moreno. Maestro y pintor, Medellín, AMTEX S. A., 1996, p. 6.
- 9 Como resultado de su experiencia como médico legista del Ferrocarril de Antioquia, Jorge Sáenz escribió un libro titulado “La muerte aparente”.
- 10 Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p. 1.
- 11 Jesús Sáenz Moreno fue sacerdote jesuita profesor de la Facultad Filosófica de la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, y autor del curso de filosofía neoescolástica, Cosmología y psicología filosófica.
- 12 Marco Aurelio Sáenz, Op. cit., p. 1.
- 13 En el colegio San Ignacio los estudiantes más grandes solo se recibían como requinteros, internos o seminteros y los externos eran los más pequeños.
- 14 *Ibid.*



- 15 Universidad de Antioquia, Oficina de personal, Hoja de vida del personal al servicio de la universidad, ficha de identificación 82480, Medellín, 8 de junio 1965, p. 2.
- 16 Javier Gutiérrez Villegas, Op. cit., s. p.
- 17 Amparo Arango de Sáenz, Op. cit., p. 2.
- 18 *Ibid.*
- 19 En el certificado de estudios del 8 de junio de 1966 firmado por el rector del Instituto de Bellas Artes Rodrigo Pérez Castro se afirma que Rafael Sáenz inició sus estudios en dicho centro desde 1924 y hasta 1930.
- 20 Alba Cecilia Gutiérrez Gómez y Sofía Estela Arango Restrepo, "Ideas estéticas en los años treinta y cuarenta. Los inicios de la modernidad", *Estética de la modernidad y artes plásticas en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002, p. 84.
- 21 Acta #83, Libro de Actas Instituto de Bellas Artes, Medellín, 28 de marzo de 1928, p. 71.
- 22 *Ibid.*
- 23 Margarita Restrepo Santamaría, "Antioquia 'por punta y punta'. Muestra pictórica del maestro Rafael Sáenz", *El Colombiano*, Medellín, 8 de marzo de 1979, s. p.
- 24 Acta #63, Libro de Actas Instituto de Bellas Artes, Medellín, 8 de junio de 1927, p. 38.
- 25 Marco Aurelio Sáenz, Op. cit., p. 2.
- 26 María Ester Arango de Mejía, "Rafael Sáenz Moreno. Maestro de maestros de la acuarela", *El Mundo Semanal*, Medellín, 30 de abril 1988, p. 11.
- 27 Mariluz Vallejo, "Rafael Sáenz. 'Ahora me divierto con la pintura'", *El Mundo Semanal*, Medellín, 27 de abril 1985, p. 7.
- 28 De estos trabajos realizados por Sáenz y su amigo Gabriel Posada no quedan registros. Solo el comentario de su esposa Amparo Arango de la Cuesta quien afirma que el artista trabajó en esta actividad para su hermano Alberto. Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p. 3.
- 29 "El proceso de Grabación de cilindros para estampación por pantógrafo y fotografiado, es dispendioso y requiere de artistas calificados. Los cilindros preparados mediante las más modernas técnicas usuales son tratados por expertos en la materia quienes, a base de ácido nítrico y percloruro, les dan la profundidad requerida para una perfecta retención de los colorantes en la máquina estampadora. De aquí se desprende que la grabación en el cilindro consiste en un bajo relieve. Si el diseño que se quiere estampar en la tela lleva varios colores se deben grabar tantos cilindros cuantos colores tenga". Bienvenido a Fabricato, Departamento de Relaciones Industriales de Fabricato, Medellín, Litográficas Medellín, p.23, 1963.
- 30 Jorge Cárdenas H., "Rafael Sáenz", *Fabricato al Día*, Medellín, enero-febrero 1971, p.22.
- 31 Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p. 5.
- 32 Ernesto Barrientos D., "El pintor Rafael Sáenz y sus proyectos muralistas", *El Colombiano Literario*, Medellín, 12 de junio de 1955, #65, p. 2.
- 33 Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p. 12.
- 34 Ana Sáenz, Carta manuscrita, Cali, 25 de abril 1997, s. p.
- 35 En una carta de certificación realizada por Marco A. Peláez, rector del Instituto de Bellas Artes, se refiere a la esposa del artista de la siguiente manera: "Conozco actualmente a la Señorita Amparo Arango de la Cuesta quien es actualmente la directora del Museo de Zea, y desempeña este puesto con gran competencia y ha desarrollado allí una admirable labor de progreso y de organización insuperables", Medellín, 15 de diciembre 1947.
- 36 Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p.12
- 37 *Ibid.*, p. 14.
- 38 *Ibid.*
- 39 *Ibid.*, p. 5.
- 40 *Ibid.*
- 41 *Ibid.*, 6.
- 42 *Ibid.*
- 43 Ofelia Luz de Villa, Op. cit., p. 7.
- 44 Amparo Arango de la Cuesta, Op. cit., p. 8.
- 45 Beatriz Mesa Mejía, "Rafael Sáenz, lo religioso y lo profano en Suramericana", *El Colombiano*, Medellín, 6 de marzo 2001, p. 4B.



Sáenz, *Barequera melancólica*. Óleo sobre lienzo, 201 x 133 cm. 1954

- 46 John J. Villegas R., "A la luz de Sáenz", *El Mundo*, Medellín, 21 de septiembre de 1991, p. 5.
- 47 Julio Arroyave, Carta, Medellín, 13 de octubre de 1950.
- 48 Anónimo, "Fallo del jurado calificador del 2º Salón de artistas regionales", *El Colombiano*, Medellín, 23 de octubre de 1958, s. p.
- 49 *Ibid.*
- 50 *Ibid.*
- 51 Pedro Restrepo Peláez, "Consideraciones críticas: el Salón de Artistas Antioqueños", *El Colombiano Literario*, Medellín, octubre de 1958, s. d.
- 52 Anónimo, "Manuel Mejía Vallejo y Rafael Sáenz. Premio a las Letras y a las Artes", *El Colombiano*, Medellín, 5 de agosto 1985, s.p.
- 53 Resolución número 0365 de 1986 (25 de noviembre), Medellín.
- 54 Rafael Sáenz Moreno, Donación de obras de arte, óleos y acuarelas, para el Museo de Marinilla Antioquia, documento mecanografiado, s. d.
- 55 *Ibid.*